

1976



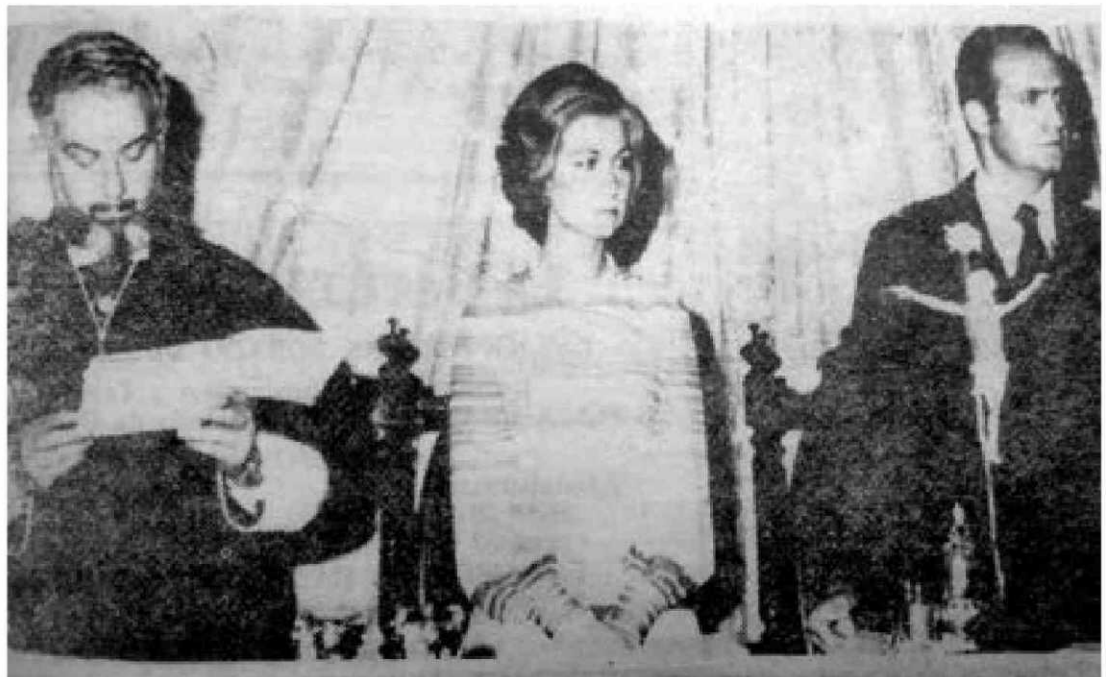
El primer curso del Rey

Juan Carlos y Sofía en el Paraninfo ■ Discursos reivindicativos
 ■ Calor popular y solemnidad institucional ■ Defensa de la
 Educación ■ Aterrizaje en el “Botánico”

SANTIAGO JUANES

El primer curso académico del nuevo reinado inaugurado por los reyes, Juan Carlos y Sofía, fue el de la Universidad de Salamanca el 6 de octubre de 1976. Recién estrenada la democracia, quizá por ello, el ministro de Educación, Aurelio Menéndez, en su discurso llamó formar en cuestiones relativas “a la dignidad de la persona y los derechos del hombre, los deberes y obligaciones del ciudadano, el estudio de las instituciones sociales y políticas...”, mientras el rector, Julio Rodríguez Villanueva, centraba el suyo en reclamaciones: finalizar la biblioteca de Letras y ampliación del Rectorado, adquisición del Palacio de Castellanos, construcción de un edificio para Farmacia, mejoras en la biblioteca de la Casa de Unamuno, transformación del edificio de La Merced, el Instituto Piloto o el Colegio de Oviedo, y el rey, Juan Carlos, en el suyo proclamaba que “la formación de las jóvenes generaciones es, sin duda, la tarea más importante de cuantas nos incumben”. Hasta la lección inaugural del profesor Jordá Cerdá estuvo salpicada de referencias a la cuestión universitaria y así, “denunció la política universitaria zigzagueante a la que hemos asistido desde que se crearon los departamentos”, como recogió este diario, como también la calificación de la autonomía universitaria como una “especie de mito”.

En otro momento, Rodríguez Villanueva, invitó al Rey



Los reyes Juan Carlos y Sofía, en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca.

a obtener el título de “restaurador de la Universidad de Salamanca” como su abuelo obtuvo el de creador de la Ciudad Universitaria de Madrid. Calificó el acto de “reparación histórica, que hace siglo y medio se debe a la Universidad de Salamanca” a la que los poderes pú-

Reparación histórica que se debe a la Universidad de Salamanca

blicos habían prestado poca atención. El Rey se ajustó al discurso escrito, se refirió a la Universidad de Salamanca como “hogar de nuestra cultura”, a los problemas educación “que afectan a todas las familias y a la sociedad entera” y reclamó a los profesionales que “renovéis vuestra entrega, la limpieza de vuestras intenciones y vuestra más decidida colaboración para la labor educadora del Estado, de la familia y de las instituciones privadas, sabiendo que esta es la principal vía para que España sea, de verdad, el país que todos queremos”.

La visita real —primera desde la coronación— estuvo arropada por el calor popular desde la llegada en helicóptero a las

pistas del Botánico a la entrada de la Universidad y de aquí al Clínico, y por la solemnidad dentro de los edificios universitarios con firma en el libro de honor, obsequios y desfile con chirimías, además de la misa, oficiada por Lamberto de Echeverría. Hubo “latines” y las fórmulas de investidura de los nuevos doctores. Una solemnidad institucional que contrastaba con la pasión en las calles por saludar y tocar a los nuevos reyes, para los que hubo vivas y gritos de “Sofía, Sofía”, que fue correspondida con la simpatía, como dejaba claro la amplia crónica de LA GACETA de aquella visita histórica en muchos sentidos para Salamanca.